Lives of the Gods: Divinity in Maya Art
Spanish didactics Master

Introducción

Las vidas de los dioses: La divinidad en el arte maya

Los antiguos mayas veneraron a múltiples divinidades que regían sobre distintos aspectos de la vida, desde los ciclos del día y la noche hasta los recursos de la tierra y su aprovechamiento, incluidas las lluvias y las cosechas. En el arte del periodo Clásico (250-900 d. C.) se conservan las imágenes de los dioses, los mitos sobre sus vidas y sus luchas primordiales, que derivaron en la formación del mundo y sus habitantes. En la escritura maya se califica a los monarcas como "divinos" o "sagrados" (*k'uhul*), del término *k'uh*, que se aplica a las deidades, sustancias y objetos sagrados. El cuidado de los dioses era tarea esencial de los reyes y reinas, cuyas acciones reiteraban modelos divinos. Los gobernantes conmemoraban sus vínculos con lo divino mediante elaboradas obras de arte.

Esta exhibición reúne objetos que honran el extraordinario talento de los artistas mayas del periodo Clásico. Los creadores de estas piezas –algunas de ellas firmadas– plasmaron con gran inventiva las acciones míticas de los dioses, como los orígenes del sol, la luna, el maíz y las dinastías reales, en esculturas monumentales, adornos delicados y objetos de cerámica. La comprensión del significado religioso de estos objetos ha progresado mucho en décadas recientes gracias a los avances en la lectura de la escritura jeroglífica, la interpretación de narraciones recopiladas poco después de la invasión española y las investigaciones conjuntas con los pueblos mayas contemporáneos.

Idiomas mayas

El idioma de los antiguos mayas se conoce como "maya clásico". Actualmente, seis millones de personas hablan alguno de los treinta idiomas que forman esta familia lingüística. Varios idiomas mayas están presentas en las comunidades migrantes en el norte de Texas, entre ellos el k'iche' (incorporado en el texto introductorio de esta exposición).

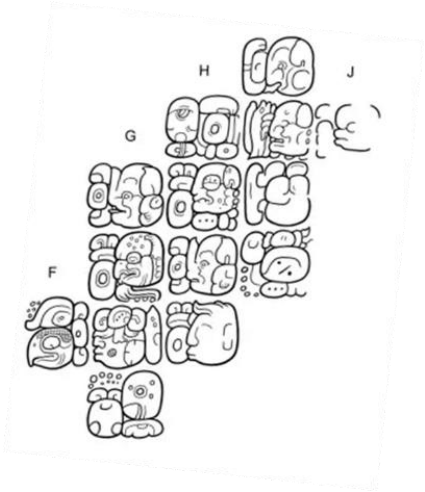
Mapa de los sitios arqueológicos del área maya

Mapa de Adrian Kitzinger, publicado originalmente en in *Lives of the Gods: Divinity in Maya Art*, editado por Oswaldo Chinchilla Mazariegos, James A. Doyle, and Joanne Pillsbury. Copyright © 2022 by The Metropolitan Museum of New York. Reproducido con autorización.

Etiquetas de objetos

Sak[…] Yuk[…] Took' y Sak[…] Yib'ah Tzak B'ahlam (mayas, activos en el siglo VIII)
Rey Yuknoom Took' K'awiil
Estela 51, Calakmul, México, 731 d. C.
Piedra caliza
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura– Instituto Nacional de Antropología e Historia

Procedente de Calakmul, impresionante ciudad que compitió con Tikal por la supremacía regional, esta es una de las estelas sobrevivientes más hermosas. Muestra a uno de los últimos gobernantes del poderoso reino, Yuknoom Took' K'awiil, ataviado con resplandecientes prendas, una capa larga, un complejo pectoral y un tocado serpentino que deja ver su pelo rizado. El hecho de que esté parado sobre un cautivo y lleve una lanza en su brazo derecho destaca su destreza como guerrero. Su nombre real lo relaciona con K'awiil, el dios del rayo, y enfatiza su estrecha relación con el poder divino. El texto finamente labrado, ubicado a la izquierda de la cara del rey, contiene los nombres de los dos escultores.



Firmas de los escultores. Dibujo de Simon Martin
Audioguía 500

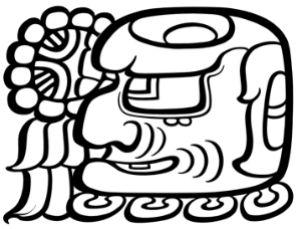
Seccción 1

Creaciones

Los mayas concebían la creación como un largo proceso con episodios reiterados de destrucción y nuevos comienzos. Las inscripciones indican que los dioses vivieron en tiempos muy remotos, algunos hasta cientos de miles de años atrás. Nacieron y se instituyeron como reyes en lugares divinos, pero a la vez, sostuvieron luchas y conflictos. Los textos jeroglíficos hablan de criaturas primigenias, cuyas muertes desencadenaron diluvios y otros desastres que marcaron el fin de las eras. Los detallados relatos del periodo colonial procedentes de Guatemala y Yucatán también ubican las acciones de las divinidades en épocas muy antiguas de la historia y dan cuenta de las catástrofes que provocaron la devastación de las etapas anteriores.

En algunas inscripciones labradas en piedra y en cerámica se resaltan los acontecimientos fundacionales ocurridos alrededor del 11 de agosto de 3114 a. C., una fecha mítica muy anterior a la existencia de las ciudades o la escritura en esta parte del mundo. Ese día, dicen los jeroglíficos, los dioses se pusieron en orden y colocaron piedras en lugares míticos. Los reyes mayas, para evocar la actuación de sus deidades, reproducían estos actos divinos en las

celebraciones que marcaban el final de los periodos calendáricos –calculados en intervalos regulares a partir de 3114 a. C.



Itzamnaaj
Aún no se sabe con certeza cómo debe leerse el glifo del nombre del dios anciano, asociado con el cielo, en la religión maya. Una opción es Itzamnaaj, como se llamaba una deidad principal en Yucatán en la época colonial. Es probable que la escritura del nombre de esta divinidad tan importante haya cambiado a lo largo de los siglos.

Etiquetas de objetos
Lo' Took' Akan(?) Xok (maya, activo en el siglo VIII)
Vasija cuadrada
Naranjo o alrededores, norte de Petén, Guatemala, 755-780 d. C.
Cerámica con engobe y decoración poscocción en estuco pintado
Los Angeles County Museum of Art, Anonymous gift

Un dios viejo con orejas felinas y fumando puro, sentado en un trono cubierto con piel de jaguar, preside una reunión de diez deidades. La inscripción jeroglífica que le acompaña es breve: los dioses nombrados se formaron en K'inchil, o "gran lugar del sol", el 11 de agosto de 3114 a. C. No se sabe con certeza cuáles fueron las consecuencias de ese evento, pero queda claro que fue uno de los acontecimientos mitológicos en los que se ordenó el mundo y se crearon las condiciones que permitieron el florecimiento de los pueblos, las ciudades y los reinos.

Detalle de la firma del artista. Foto: © Museum Associates / LACMA

Portaincensario
Probablemente, Palenque, Chiapas, México*, ca.* 690-720 d. C.
Cerámica con rastros de pigmento
Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas

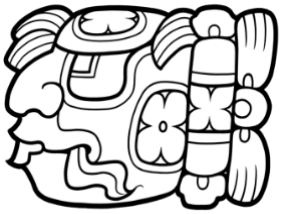
Los portaincensarios se consideraban personificaciones de los dioses. Estos ejemplares presentan rostros de deidades con rasgos humanos y animales. Algunos aspectos, como los ojos grandes y ovalados, son contranaturales. Uno de los soportes muestra a un dios, elevándose sobre una montaña personificada, con orejas de jaguar y una mandíbula esquelética. En el otro soporte hay un rostro más humano, con una barbilla picuda con bandas cruzadas sobre una boca sin mandíbula. Ambos llevan tocados altos de máscaras amontonadas compuestas por tres seres aviares. Los laterales están decorados con una variedad de motivos incluyendo joyas con cabezas en forma de pájaro y cintas, orejas de cocodrilo estilizadas, bandas cruzadas y anudadas, y orejeras ornamentadas.

Durante los rituales religiosos, los dioses descansaban sobre estos incensarios, que se consideraban su encarnación. El humo del incienso quemado, junto con la comida y la bebida, la oración, la música y la danza se ofrecían para alimentar a los dioses, apaciguarlos y animarlos a conceder sus favores a los devotos.
Audioguía 501

Seccción 2
Día
Los mitos mayas narran la desdichada existencia de las primeras personas, quienes sufrían en la oscuridad y el frío, caminaban sobre lodo húmedo y eran acosados por terribles criaturas. Esta situación terminó cuando llegó el primer amanecer glorioso, que secó la tierra y marcó el comienzo de una nueva era en la que los días y las noches transcurrieron regularmente. Los seres primitivos, incapaces de tolerar el calor del día, murieron o se retiraron a los confines más oscuros, y ello permitió que las comunidades se asentaran, cultivaran y prosperaran.

Las luchas entre los dioses en tiempos originarios fueron temas favoritos de los artistas mayas. Una de las confrontaciones en las que pintores y escultores centraron su atención fue la que se dio entre un dios solar joven y una de las terribles criaturas que se oponían al surgimiento del sol: un pájaro monstruoso. Aunque el ave fue derrotada, se le veneraba como deidad y se le asimilaba con Itzamnaaj, el dios anciano, celestial.

El sol se asociaba con las fuerzas que generaban vida. Los gobernantes, quienes se identificaban con su poder, solían añadir a sus nombres el título K'inich, el dios del sol. Con frecuencia, a los reyes que morían se les retrataba como soles nuevos y resplandecientes que subían al cielo para supervisar el desempeño real y religioso de sus sucesores.



Dios del sol
El nombre K'inich, dios del sol, deriva de *k'in*, término que se refiere al sol y al día, así como al calor y a las cosas calientes.
Dibujo de Mark van Stone

Etiquetas de objetos

Estela con escena mitológica
Estela 25, Izapa, Chiapas, México, 300 a. C a 250 d. C.
Piedra
Museo Arqueológico del Soconusco,
Tapachula, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Los dioses mayas y los mitos asociados a ellos se originaron en tradiciones tempranas. Este panel, labrado en los siglos anteriores al periodo Clásico, contiene elementos de un antiguo mito acerca de los orígenes del mundo. A la izquierda, un cocodrilo parado cabeza abajo se transforma en un frondoso árbol. A la derecha, un hombre sostiene un elemento vertical sobre el que posa un ave monstruosa. Tal vez se trata de un héroe o dios que ha perdido un brazo en un enfrentamiento con este pájaro. Este conflicto reaparece cientos de años después en el *Popol Wuj*, relato escrito a principios de la época colonial. A pesar de los tropiezos iniciales, las deidades que se convirtieron en el sol y la luna derrotaron a este terrible pajarraco que pretendía en vano brillar como el sol, pues su luz era opaca.
Audioguía 502

Bloque jeroglífico con el nombre de Itzamnaaj
Toniná, Chiapas, México, siglo VII al VIII
Arenisca
Museo de Sitio de Toniná, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Los signos de la escritura maya con frecuencia tienen forma de cabezas humanas o animales; se trata de contracciones, ya que el mismo signo puede aparecer como un cuerpo completo sin alterar la lectura, como sucede en este bloque jeroglífico. Este ejemplo de escritura maya toma el aspecto de un ave. Se ve una pata con garra al centro, la cola curvada a la derecha, el ala izquierda extendida hacia arriba y la derecha cayendo a la izquierda. La cabeza que voltea hacia arriba no es de ave, sino la del dios anciano Itzamnaaj. El pájaro está parado sobre un signo silábico que da el sonido final de la palabra *muut*, "pájaro".

Vasija con escena mitológica
Belice o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica policromada
Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas

Los artistas mayas se deleitaban con los episodios mitológicos graciosos, los cuales también transmitían profundos significados relacionados con el origen de los dioses, el mundo, los pueblos y sus instituciones sociales. En esta vasija se distingue a Itzamnaaj torpemente montado en un pecarí y un venado. Como en un cómic, una línea fina y ondulante une sus labios con sus palabras, que le preguntan a un hombre por dónde se fue el fugitivo al que está persiguiendo.
Audioguía 503

Subseccción
Palenque
La región maya nunca estuvo unificada, estaba compuesta por muchas ciudades Estado en competencia, a veces aliadas, a veces en guerra. Palenque, ubicado en las laderas de las montañas de Chiapas, en México, fue sede de una de las dinastías más poderosas, la cual situaba su origen en deidades que gobernaban como reyes en tiempos primigenios. En la antigüedad, esta ciudad estuvo densamente poblada y era conocida como Lakamha', que probablemente significa "lugar de las grandes aguas". Se construyó alrededor de varios manantiales y estaba llena de puentes y acueductos. Los constructores canalizaron las aguas para poder erigir este elegante complejo. Algunos de los paneles de estuco y de piedra más bellos del arte maya adornan los palacios, templos y tumbas de los ancestros deificados de este lugar. En 692 d. C. el rey K'inich Kan B'ahlam II dedicó varios templos a la conmemoración del nacimiento mítico de los tres dioses patronos de la ciudad. Cientos de incensarios de cerámica con los retratos de estas deidades, que han encontrado los arqueólogos en los templos escalonados, atestiguan este culto.

Vista aérea de Palenque, México. Fotografía de Michael Calderwood

Fragmento de tablero
Región de Palenque, Chiapas, México, siglo VII al VIII
Piedra
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz L'Huillier, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Este guerrero, armado con un escudo y una lanza, porta un tocado que muestra la cabeza de un ciempiés con colmillos largos y curvos. Aunque se desconoce su nombre, la diadema con cuentas que lleva en la frente revela su identidad real. Las marcas en sus antebrazos, comunes en las representaciones del dios del sol –signos *k'in* para el "sol" o "día"–, sugieren que está personificando a la deidad solar. El elemento angular con cabeza de serpiente que atraviesa su nariz representa el aliento ardiente de este dios, considerado un guerrero cuyos rayos eran equiparables a los dardos de un enemigo o al doloroso piquete del ciempiés.

Dios del sol (K'inich)
Patio noroeste de El Palacio, Palenque, Chiapas, México, siglo VII al VIII
Estuco
Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, Mexico, Secretaría de Cultura del Estado de Tabasco

Este retrato de K'inich, dios del sol, formaba parte de la ornamentación de un edificio del complejo palaciego de Palenque, sede de la autoridad real. Las edificaciones que conformaban este conjunto estaban cubiertas con decorados de estuco y pinturas que vinculaban a los reyes de Palenque con las deidades patronas de la ciudad y exaltaban su extenso pasado dinástico. Los gobernantes que morían eran adorados como nuevos soles y se les representaba en el cartucho que normalmente ocupaba el dios del sol. En esta pieza se reconoce a K'inich por sus ojos estrábicos y sus dientes en forma de T. Algunos individuos se cortaban los bordes de los incisivos para parecerse a esta deidad.

Vasija silbato
Guatemala o México, siglo V
Cerámica
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Gift of Nelson A. Rockefeller, 1963 (1978.412.90a, b)

En los recipientes de esta doble vasija se enfrentan un pájaro sobrenatural, de aspecto temible, y un joven arrodillado. La postura sumisa del muchacho sugiere que está ofreciendo un tributo al pájaro o quizás atrayéndolo a una trampa. Pese a ser derrotada, el ave es una majestuosa deidad considerada como una manifestación de Itzamnaaj. El silbato ubicado en su cabeza suena cuando el receptáculo contrario se llena de agua.

Dije en forma de cara de deidad
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo VII al IX
Jadeíta u onfacita, pigmento

The Metropolitan Museum of Art, New York, Purchase, Jan and Marica Vilcek Gift, 2007 (2007.134)

Dije
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo VII al IX
Jadeíta, pigmento
The Metropolitan Museum of Art, New York, Gift of Steven Kossak, The Kronos Collections, 2015 (2015.677)

El jade era un material escaso y altamente apreciado por los mayas debido a su color y durabilidad. Se tallaba minuciosamente para confeccionar delicados ornamentos que adornaban los cuerpos de los reyes y miembros de la nobleza. Las imágenes labradas en estos objetos reflejaban la identidad y el estatus del portador y, con frecuencia, lo vinculaban con el poder divino. Este colgante representa la cabeza de un ave mítica con un tocado de dignatario. Los grandes ojos del ave entrecerrados se ven con frecuencia en deidades solares.

Figura de deidad
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo III al VI
Jade
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Bequest of Nelson A. Rockefeller, 1979 (1979.206.1069)

Los retratos de los dioses combinan rasgos humanos y no humanos. Esta imagen, labrada en jade, muestra a un personaje ricamente ataviado con joyas, sentado en la posición usual de los monarcas. También se distinguen escamas en sus brazos y el pico puntiagudo de un ave. Los grandes ojos con pupilas cuadradas destacan su condición divina.

Figura de deidad
Palenque, Chiapas, México, *ca.* 680 d. C.
Jade
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

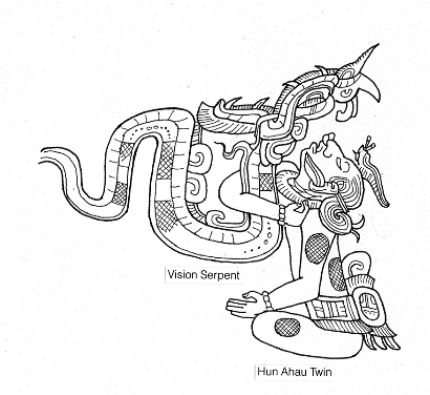
Esta efigie divina formaba parte de la suntuosa ofrenda fúnebre colocada dentro del sarcófago de K'inich Janaab Pakal I, rey de Palenque en el siglo VII. Representa al dios patrono de Pax (uno de los meses del calendario maya): una deidad jaguar que pertenece al reino de la selva y cuyo rostro suele aparecer en los troncos de árboles míticos. En su manifestación como ave, servía como mensajero de Itzamnaaj.

Hueso labrado con una ceremonia de ascenso
Guatemala, México o Belice, siglo VII al IX
Hueso, pigmento
Dallas Museum of Art, The Otis and Velma Davis Dozier Fund

En la esquina superior derecha, posado sobre el techo de un estrado marcado con signos celestiales, el dios Itzamnaaj –en su aspecto de ave– presencia el ascenso al trono del joven señor que aparece en la parte inferior derecha. A la izquierda, un dignatario se dispone a coronarlo con un gran tocado con la imagen de Itzamnaaj. Al otorgarle el penacho, el gobernante encarnaba el poder del anciano dios celestial; la cabeza del ave se elevaba sobre el rostro del monarca y las largas plumas de sus alas ondeaban a sus espaldas.

Trompeta de concha
Petén, Guatemala, siglo IV al VI
Concha, hematita
Chrysler Museum of Art, Norfolk, Virginia, Gift of Edwin Pearlman and Museum purchase

Para los mayas, los objetos son seres animados que comen, beben y pueden tener voluntad propia. Esta trompeta, hecha a partir de un caracol, cobra vida por medio de imágenes legibles en dos sentidos: tal como está, se distingue una inscripción con el nombre del objeto, pero al colocarla con las espiras hacia abajo, se aprecia un rostro. En la superficie de esta caracola están labradas las figuras de dos dioses jóvenes: el dios lunar del maíz, sentado sobre un cojín, y una deidad solar, Juun Pu'w, quien tiene grandes pústulas negras y sujeta una serpiente con el brazo.



Arriba: detalle del dios del maíz lunar. Dibujo de Oswaldo Chinchilla Mazariegos; abajo: detalle de Juun Pu'w, deidad solar. Dibujo por Linda Schele © David Schele. Foto cotresía de Ancient Americas at LACMA (ancientamericas.org)
Audioguía 504

Plato con dioses que soplan cerbatanas
México, siglo VI al IX
Cerámica
Museo Maya de Cancún, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Este plato muestra a dos dioses jóvenes disparando sus cerbatanas contra un pájaro sobrenatural representado en el centro. Ambos tienen la piel de los dioses está cubierta de pústulas negras, señal de su humildad y enfermedad, que contrasta con la apariencia ostentosa

del ave. Las narrativas coloniales y modernas –incluido el *Popol Wuj*– explican cómo los héroes jóvenes, humildes y a veces enfermos vencieron a enemigos mayores, más fuertes y más ricos que impedían su ascenso al cielo como luminarias.

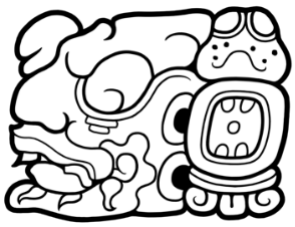
Seccción 3

Noche

La noche y la oscuridad son ámbitos donde persiste el desorden anterior a la aparición del sol. Aunque la noche se asocia a la decadencia y la muerte, también se relaciona con la fertilidad. Los mayas consideran que los restos de los difuntos son semillas que germinan del oscuro interior de la tierra, trayendo consigo la promesa del renacimiento.

Los artistas mayas crearon extraordinarias imágenes de las deidades nocturnas, plenas de inventiva y a veces aterradoras. Los jaguares –los carnívoros nocturnos más poderosos del área maya– sobresalen en las representaciones de los dioses de la noche. Todas las deidades relacionadas con estos felinos tenían personalidades agresivas y guerreras; no obstante, en los enfrentamientos entre dioses, en ocasiones eran superados y puestos en ridículo por divinidades más jóvenes y menos terroríficas.

Las deidades de la noche también podían ser bellas, como la diosa de la luna, mujer joven identificada en algunos textos como la esposa o la madre del sol. Al igual que a otras diosas, a ella se le asociaba con la reproducción, así como con las artes textiles, el hilado y el tejido.



Dios jaguar

Los nombres de las deidades suelen ser sus mismos rostros, de perfil. El glifo del dios de la noche, el fuego y la guerra combina rasgos humanos y de jaguar con elementos que indican que es una deidad nocturna. La lectura de este nombre es aún incierta.
Dibujo de Mark van Stone

Etiquetas de objetos

Dintel con mujer en cartucho lunar

Región río Usumacinta, Guatemala o México, siglo VII o IX
Piedra caliza, pigmento
Los Angeles County Museum of Art, Purchased with funds provided by the Shinji Shumekai Ancient Art Fund and Joan Palevsky

Vestida con un huipil (blusón) largo y ataviada con abundante joyería, esta mujer de la realeza se halla sentada dentro de la luna creciente, que era la forma característica de representar a la

diosa de la luna. En su tocado se distingue una serpiente de lirio acuático, un ser mítico estrechamente vinculado con las deidades lunares. La inscripción jeroglífica indica que ella encarna a la deidad serpentina. Es probable que el retrato haya sido labrado después de su muerte y, tal vez, haya estado asociado a otro que representa a su finado esposo como un nuevo sol. Varias estelas de la región del río Usumacinta muestran a los padres fallecidos como el sol y la luna, supervisando el desempeño de sus sucesores en los rituales dinásticos.

Vasija con escena mitológica
Guatemala o México, siglo VII al VIII
Cerámica con engobe pintado
Los Angeles County Museum of Art, Anonymous gift

Algunos relatos mitológicos cuentan cómo los dioses se transformaban mágicamente para seducir a las diosas jóvenes. Aquí, una de ellas es atrapada por una enorme serpiente que emerge de la pierna de K'awiil, dios del rayo. De la boca del reptil surge un dios anciano que acosa a la mujer. La inscripción hace referencia al nacimiento de una divinidad que, probablemente, sea consecuencia de este encuentro.

Vasija cilíndrica
Yucatán, México, siglo VII al IX
Cerámica con engobe
Museum of Fine Arts, Houston, Gift of Frank Carroll in memory of Frank and Eleanor Carroll

Imitando la talla en piedra o madera, esta vasija muestra a una muchacha acunando a un cachorro y encerrada en un gran caracol, que se representa seccionado para revelar el interior. Debe tratarse de la hija del dios anciano que está sentado afuera. Los relatos modernos cuentan sobre diosas jóvenes que han sido confinadas por sus padres en jarras, cajas u otros encierros para alejarlas de sus pretendientes. A pesar de ello, estos logran penetrar los escondites. En este caso, el resultado de la unión sobrenatural parece ser el cachorro acunado en brazos de la joven.

Mujer sentada
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.

Pareja abrazada
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Detroit Institute of Arts, Founders Society Purchase, Katherine Margaret Kay Bequest Fund and New Endowment Fund

Las figurillas de cerámica permitían representar episodios míticos muy vívidos, que a veces tienen connotaciones sexuales. Las mujeres se representaban solas o interactuando con otros,

incluyendo ancianos lujuriosos. El hombre que alza la falda de la joven es más chico y más viejo que ella; con lo que el encuentro resulta patético y humorístico a la vez.

La boquilla de la parte trasera de estas piezas, huecas por dentro, las convierte en silbatos. Los pigmentos incluyen el azul maya, el cual se obtiene combinando añil con un tipo de arcilla especial.

Portaincensario
Edificio 3, Grupo B, Palenque, Chiapas, México, siglo VII al VIII
Cerámica
Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz L'Huillier, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Este majestuoso dios jaguar fue encontrado en la residencia de un miembro de la nobleza de Palenque. Tiene las orejas y las garras características de este poderoso predador nocturno y lleva el tocado de un guerrero. Esta deidad se relacionaba con la noche, el fuego y la guerra. En representaciones mitológicas que explican el origen de la guerra como una confrontación entre las estrellas, aparece como una estrella o planeta.

Vasija cilíndrica
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica, pigmento
Virginia Museum of Fine Arts, Richmond, Adolph D. and Wilkins C. Williams Fund

Un episodio esencial en las narrativas míticas modernas describe cómo un joven pretendiente, convertido en colibrí, logró abordar a una muchacha que permanecía muy resguardada. La unión pone en marcha el proceso de creación. Aquí vemos a un joven con un atributo distintivo del colibrí: un pico curvado que sale de su nariz para penetrar una flor, probablemente representa al pretendiente mítico. Se acerca a la diosa de la luna. Ella está sentada en su trono, detrás de un dios anciano que, probablemente, sea su celoso padre.
Audioguía 505

Vasija cilíndrica con la diosa de la luna y otras deidades
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica
Los Angeles County Museum of Art, Purchased with funds provided by Camilla Chandler Frost

Sosteniendo un conejo entre sus manos, la diosa de la luna preside una reunión con cuatro dioses, tal vez relacionados con las fases de la luna, quienes llevan signos lunares curvos detrás de sus brazos. Probablemente, la escena esté relacionada con la explicación del porqué en la luna vive un conejo. Se trata de historias pícaras sobre las aventuras de un conejo tramposo. Aquí, el conejo ha tomado las ropas de un poderoso dios mercader, quien se halla hincado humildemente ante la diosa.

Dije de conejo
Guatemala o México, siglo VII al IX
Concha, pigmento
Museum of Fine Arts, Houston, Gift of Frank Carroll in memory of Clytie Allen

Lascas con imagen de deidad
Ofrenda A26, Estructura L, Grupo A, Uaxactún, Guatemala, siglo IV al VIII
Ofrenda 42, asociada a la Estela P20, Gran Plaza, Tikal, Guatemala, siglo IV al VIII
Ofrenda 45, asociada a la Estela P29, Gran Plaza, Tikal, Guatemala, siglo IV al VIII
Obsidiana
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Según los relatos míticos, los conejos habitan en la luna. Son pícaros y astutos, y son capaces de vencer a animales más grandes y más fuertes que ellos. En las escenas cortesanas, los conejos fungen como músicos o escribas. Estas lascas de obsidiana grabadas muestran al dios del maíz (quien, entre otras atribuciones, era un dios lunar) con un conejo en brazos. Las cuatro piezas formaban parte de los depósitos ceremoniales de la gran ciudad de Tikal y de la vecina Uaxactún, ambas situadas en la región de Petén.

Yax Ahk' como cautivo que personifica a una deidad jaguar
Altar Rojo, Monumento 155, Toniná, Chiapas, México, *ca.* 700 d. C.
Arenisca
Museo de Sitio de Toniná, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

La inscripción escrita en la pierna de esta figura indica su nombre: Yax Ahk', señor de un lugar llamado Anaayte', ubicado en las orillas del río Usumacinta, en la actual frontera entre Guatemala y México. Aquí se le representa como cautivo, a la vez que encarna al dios jaguar. La oreja llameante y el cordón retorcido en medio de sus ojos son atributos de esta deidad, la cual aparece representada como un guerrero cautivo y quemado en escenas míticas relacionadas
Audioguía 506

Muwaan Bahlam como cautivo que personifica a una deidad jaguar
Altar Rojo, Monumento 155, Toniná, Chiapas, México, *ca.* 700 d. C.
Arenisca
Museo de Sitio de Toniná, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Según se lee en la inscripción sobre su vientre, este desafortunado guerrero, Muwaan Bahlam, fue capturado el 7 de septiembre de 695 d. C. El rey de Toniná mandó anotar el nombre de este prisionero en el monumento para presumir su victoria y comparar su triunfo con las proezas de los dioses. Es muy probable que Muwaan Bahlam haya muerto en un ritual de sacrificio donde se le obligó a encarnar y representar la derrota del poderoso dios jaguar.

Subseccción

El Zotz

El Zotz se halla enclavado al fondo de un corredor natural cubierto de espesa selva, que controla el acceso a la imponente ciudad de Tikal (actualmente el norte de Guatemala), y está conformado por tres conjuntos. Fue el centro de la vida cortesana, contaba con edificios, patios y templos que servían como cementerio real. Entre las estructuras más relevantes de este lugar se encuentra el Templo del Sol Nocturno, el cual se construyó sobre una de las tumbas más antiguas de la metrópoli, probablemente la del fundador de la dinastía Pa'chan, o "Cielo Rajado/Roto", cuyos miembros gobernaban en El Zotz. Los cuatro costados de las cornisas de este recinto, pintado de rojo oscuro, están cubiertos por mascarones de estuco de un metro y medio de altura, que representan deidades celestes y nocturnas. Es posible que este templo, orientado hacia el oeste, estuviera relacionado con el sol y el culto de los ancestros dinásticos, cuya muerte y vida en el más allá se comparaban con el crepúsculo, seguido por el amanecer y el renacimiento glorioso.

Detalle de la fachada, Templo del Sol Nocturno, El Zotz, Petén, Guatemala. Imagen: cortesía del Proyecto Arqueológico El Zotz, Brown University; digitalizado por Center for Advanced Spatial Technologies, University of Arkansas

Vasija con tapa con mono aullador

Estructura F8-1, El Zotz, Guatemala, siglo IV
Cerámica
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Los artistas de El Zotz crearon vasijas festivas muy elaboradas, con varias agarraderas en forma de cabezas de animales cuyos cuerpos pintaban o esgrafiaban sobre las tapas. Entre otros, figuran los pecarís, o cerdos salvajes, y los monos aulladores. Estos bulliciosos habitantes de la selva de las Tierras Bajas mayas eran criaturas veneradas y asociadas tanto al día como a la noche. Otras figuras refieren seres míticos, como la tortuga de cuya boca emerge una cabeza humana.

Vasija con tapa con Tortuga mitologica
Estructura F8-1, El Zotz, Guatemala, siglo IV
Cerámica
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Vasija con tapa con pecarí
Estructura F8-1, El Zotz, Guatemala, siglo IV
Cerámica
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala
Audioguía 507

Vasija con tapa con mono aullador
Estructura F8-1, El Zotz, Guatemala, siglo IV
Cerámica
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Esta vasija muestra a un mono aullador con un collar de cuentas. Sus brazos, con manos de largos dedos, están esgrafiados a los lados de la tapa, y sus piernas, dobladas y marcadas con signos de "oscuridad", se distinguen en los costados del recipiente. En el medallón cuadrifolio del frente –en el pecho del animal– se aprecia al dios del maíz en una postura acrobática.

Dos orejeras, cuatro placas, cuenta, tres hachas
Estructura F8-1, El Zotz, Guatemala, siglo IV
Jade
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

El jade era el material más preciado en el arte lapidario maya y se obtenía del valle del río Motagua en el altiplano guatemalteco. Los gobernantes se ataviaban con magníficos adornos en vida, y al morir, se les enterraba con sus joyas. Estos objetos formaron parte de un complejo cinturón con tres celtas (piezas en forma de hachuela) que colgaban de una cuenta perforada. Las orejeras pertenecían a una pequeña máscara de mosaicos que originalmente estaba en medio del cinturón.

Seccción 4

Lluvia
Chahk, dios de la lluvia y las tormentas, era venerado en toda la región maya, y los rituales para honrarlo eran –y siguen siendo– cruciales para el bienestar de las comunidades. El agua es un recurso escaso en las Tierras Bajas mayas. Los habitantes de las antiguas ciudades almacenaban agua de lluvia en aguadas para subsistir durante la temporada seca. También sufrían en los periodos de huracanes y lluvias excesivas. La figura de Chahk, dios caprichoso e impredecible,

aparece con frecuencia agitando un hacha en forma de K'awiil, deidad que personificaba el rayo. Tanto Chahk como K'awiil se representaban con cuerpos humanos y rasgos fantásticos, como enormes ojos en espirales, largos colmillos y escamas de reptil.

K'awiil también se presenta con un hacha humeante en la frente y la pierna izquierda en forma de culebra. Esta poderosa deidad se asociaba a las ideas de abundancia. Se creía que los golpes del rayo fertilizaban la tierra y, por tanto, que K'awiil dominaba las facultades reproductivas de las criaturas vivas, plantas y personas incluidas. Con frecuencia, las figuras de los reyes y reinas aparecen empuñando cetros o hachas decorados con la imagen de este dios, como lazo simbólico entre la realeza y el poder del rayo, la fecundidad y la riqueza.

Dios de la lluvia
El glifo con el perfil del rostro del dios de la lluvia y las tormentas suele complementarse con la sílaba *ki*, que indica que el nombre termina con el sonido *k*. Los escribas a veces lo anotaban usando las sílabas *cha* y *ki*, que también forman la palabra "Chahk."
Dibujo de Mark van Stone

Etiquetas de objetos

Cuenco tetrápodo con tapa, con remeros y pecaríes
Guatemala o México, siglo IV al V
Cerámica, cinabrio
Dallas Museum of Art, The Roberta Coke Camp Fund

Con la pesca del día a cuestas, un afortunado pescador rema en su pequeña canoa por un lugar mítico. Luce en su cabeza el signo *k'in,* o "sol", en forma de flor y navega por aguas rodeadas de flores, dibujadas en el entorno de la tapa y la base del cuenco. Resulta extraño que este paisaje acuático esté sostenido por los hocicos chatos de cuatro pecaríes –criaturas terrestres– que conforman las patas de la vasija.

Cuenco tetrápodo con tapa
Guatemala o México, siglo IV al V
Cerámica, pigmento
Brooklyn Museum, Ella C. Woodward Memorial Fund

La punta ganchuda del pico de esta ave sugiere que se trata de un pelícano mordiendo ansiosamente a un pez desafortunado. Sin embargo, no es un pájaro cualquiera: lleva joyas, y sus alas, extendidas sobre la tapa, lucen anchas plumas que brotan de cabezas aplanadas de

serpientes. Acompañan a esta figura mitológica las cabezas de animales sobrenaturales que se ven en las patas de la pieza.

Atribuida a un pintor metropolitano (maya, activo del siglo VII al VIII)
Vasija con escena mitológica
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica, pigmento
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Purchase, Nelson A. Rockefeller Gift, 1968 (1978.412.206)

Esta vasija, pintada en el estilo llamado “códice”, por su parecido al de los libros mayas, muestra a una deidad jaguar bebé reclinada en una montaña personificada. Entre los protagonistas hay dos que bailan: el dios de la lluvia, Chahk, quien blande su hacha y una piedra, y un dios de la muerte, esquelético. La pintura negra tenue, en la parte baja, indica que se trata de un lugar acuático.

Atribuida a un pintor metropolitano (maya, activo del siglo VII al VIII)
Vasija con escena mitológica
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica
The Metropolitan Museum of Art, New York, Purchase, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Bequest of Nelson A. Rockefeller and Gifts of Nelson A. Rockefeller, Nathan Cummings, S.L.M. Barlow, Meredith Howland, and Captain Henry Erben, by exchange; and funds from various donors, 1980 (1980.213)

En una variante del mito de Chahk y el bebé jaguar vista en otra vasija en este caso, un jaguar adulto descansa sobre una montaña personificada. Chahk emerge del agua empuñando sus armas; la inscripción jeroglífica lo nombra “primera lluvia". El relato mitológico se relaciona con el origen de los señores de Chatahn Winik, quienes ocupaban una región extensa que abarca el norte de Guatemala y parte de México.

Vasija con escena mitológica
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica
The Metropolitan Museum of Art, New York, Gift of Justin Kerr, in memory of Barbara Kerr, 2014 (2014.632.1)

Gotas de lluvia caen en el paisaje que rodea un edificio de piedra. Dentro, el dios del maíz está parado junto a un prisionero atado; ambos tienen cabezas puntiagudas coronadas por mechones de pelo. Están a punto de ser liberados por una versión anciana del dios de la lluvia Chahk, quien ha roto el techo a golpes de hacha, como si fueran rayos. En la narrativa actual, ante las lluvias torrenciales, el dios del maíz apacigua a los dioses para así ordenar las temporadas de lluvia que le permitirán mitigar su sed y crecer.
Audioguía 508

Plato trípode con escena mitológica
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Cerámica, pigmento
The Metropolitan Museum of Art, New York, Gift of the Mol Collection, 2021 (2021.320)

Múltiples niveles del cosmos se muestran en este plato ricamente decorado. De las aguas negras de un pozo emerge Chahk, el dios de la lluvia, para ocupar el lugar central. En su cabeza hay brotes que terminan en flores personificadas, un jaguar que ruge y una serpiente. En lo alto reinan criaturas celestiales, entre las que se hallan un pájaro y un ser con cabeza de cocodrilo. Abajo, parcialmente borrado, el dios del maíz brota del rizoma sumergido de un lirio acuático.

Ornamentos
Estructura 5C-49, Tikal, Guatemala, siglo VII al VIII
Concha *Spondylus*
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Estos adornos muestran deidades acuáticas con aletas en las mejillas y sobre la nariz. Están hechos de concha de *Spondylus*, una bivalva espinosa tropical. Este material era muy apreciado por su color y su forma, y llegaba a la región maya desde las costas del Pacífico.

Pata de trono
Palenque, México, *ca.* 784 d. C.
Piedra caliza
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Esta pata de una banca de piedra, delicadamente grabada, muestra una cabeza sobrenatural de perfil con el nombre de un lugar mítico. Aunque este no puede leerse con certeza, corresponde a una poza de agua. Las referencias al líquido vital incluyen aletas, plantas acuáticas y algunos rasgos del dios Chahk. La marca en forma de V sobre la coronilla implica que esta localidad mitológica se abrió, probablemente, para que nacieran las deidades.

Cetro con figuras de perfil
México o Guatemala, siglo VII al VIII
Pedernal
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Purchase, Nelson A. Rockefeller Gift, 1967 (1978.412.195)

Los arqueólogos llaman “pedernales excéntricos” a estos objetos rituales de pedernal con múltiples apéndices que simulan rostros de perfil. Las formas no son casuales y representan dioses que a veces se fusionan tanto en su forma como en sus significados. La figura del centro,

de nariz recta y alargada, corresponde al dios del maíz, pero la antorcha encendida en la frente es atributo distintivo de K'awiil. Ambas deidades se relacionaban con la abundancia y la riqueza.

Pedernal excéntrico con una canoa y pasajeros
Tierras Bajas mayas, siglo VII al IX
Pedernal
Museum of Fine Arts, Houston, Museum purchase funded by the Alice Pratt Brown Museum Fund

Llena de seres míticos maravillosos, esta canoa y el otro ejemplo en esta caso llevan en la proa y en la popa criaturas reptilianas vinculadas a los dioses mayores que están en el centro. K'awiil, el dios del rayo, viaja en la canoa plana y el dios del maíz ocupa la barca curva. Las aventuras de esta deidad incluyen un viaje por agua en su tránsito por la muerte hacia el renacimiento triunfal.
Audioguía 509

Lasca grabada con imagen de deidad
Ofrenda 131, Templo II, Tikal, Guatemala, *ca.* 700 d. C.
Obsidiana
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

La obsidiana –vidrio volcánico que los mayas importaban del altiplano guatemalteco– se empleaba para fabricar herramientas y armas muy filosas. Esta lasca muestra la cabeza de K'awiil con sus rasgos distintivos: ojos con pupilas en espiral, hocico de serpiente y cabeza alargada con un espejo en la frente, del cual surge una antorcha encendida. La vegetación que brota tras él indica su relación con la fertilidad y la abundancia.

Pedernal excéntrico con una canoa y pasajeros
México o Guatemala, siglo VII al IX
Pedernal
Dallas Museum of Art, The Eugene and Margaret McDermott Art Fund, Inc., in honor of Mrs. Alex Spence

Ornamento de pájaro
Guatemala o México, 600-800 d. C.
Concha
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Purchase, Mrs. Gertrud A. Mellon Gift, 1963 (1978.412.103)

Este delicado dije de concha muestra a un ave acuática de cuello largo con las alas extendidas, probablemente una garza. En su pecho se observa el rostro de perfil de un dios con un ojo ovalado y largos dientes. Figuras semejantes en vasijas pintadas muestran que el pájaro y la

deidad en su pecho son inseparables. Esta extraordinaria criatura también se consideraba una estrella o constelación en el mapa celeste maya.

Vasija con pájaro acuático y texto jeroglífico
México, 600-900 d. C.
Cerámica
The Metropolitan Museum of Art, New York, Gift of Justin Kerr and Dicey Taylor, 2017 (2017.396)

En el arte maya el agua se representaba por medio de franjas de puntos intercalados con círculos que semejan burbujas. En esta pieza la banda acuática toma la apariencia de una planta frondosa que circunda a una garza de cuello largo. Las aves y otras criaturas acuáticas fueron temas favoritos de los artistas, lo cual refleja su importancia en la concepción maya del paisaje y sus habitantes. La inscripción diagonal en la parte posterior de esta vasija indica que estaba destinada para bebidas suntuosas hechas con granos de cacao, antecedente del chocolate moderno.

Silbato y sonaja de cocodrilo
México, 700-800 d. C.
Cerámica, pigmento
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Bequest of Nelson A. Rockefeller, 1979 (1979.206.1143)

Habitantes comunes de lagunas y pantanos, los cocodrilos desempeñaron un papel preponderante en la cosmología maya. La tierra se equiparaba con el lomo de un cocodrilo que salía del agua y el cielo era personificado por otra criatura que combinaba atributos de cocodrilo y venado. Pintado con el lujoso azul maya, este objeto tiene dos funciones: silbato cuando se sopla por la pata trasera derecha, y sonaja al agitarlo, pues la mitad frontal del cuerpo contiene bolitas de arcilla.

Chahk
México, siglo IX
Piedra caliza
The Metropolitan Museum of Art, New York, Harris Brisbane Dick Fund, 1966 (66.181)

Esta representación monumental de Chahk proviene del norte de las Tierra Bajas y destaca el aspecto guerrero del dios de la lluvia. Se presenta empuñando el cabo de una gran hacha, con la boca abierta y los pómulos marcados, como si estuviera gritando o amenazado, con un gesto que evoca el poder de una tormenta tropical. Los dos agujeros presentes en el cabo ayudaban a sujetar la hoja u hojas del hacha, ahora perdidas. En algunas imágenes, los reyes mayas figuran como personificaciones de Chahk, blandiendo armas del mismo modo en que el dios empuñaba truenos y rayos.

Seccción 5

Maíz

El maíz es el sustento principal de los mayas y se vincula estrechamente a la creación de la humanidad. Las narrativas del altiplano de Guatemala explican que los dioses intentaron hacer seres de barro y de madera, pero estos resultaron torpes y no reconocieron a sus creadores. En el siguiente intento, hicieron hombres y mujeres de maíz, y formaron a las criaturas humanas: inteligentes, capaces de hablar y adorar correctamente a sus creadores.

El dios del maíz era un ser eternamente joven que aguantaba pruebas y vencía a las fuerzas de la muerte. Los artistas mayas lo retrataban como un muchacho agraciado con piel brillante y con el cráneo alargado, de modo que su cabeza parece una mazorca coronada con sedosos y largos mechones de pelo. Esta deidad juvenil fue el modelo de belleza masculina y, además, se le asociaba con el jade y el cacao, dos de los bienes más preciados en la economía maya antigua.

Algunas de las vasijas de cerámica más finas de la América antigua cuentan las aventuras míticas del dios del maíz. Atractivo a la vista y conceptualmente rico, el joven maíz que transita por la muerte y renace es metáfora de regeneración y resistencia.

Dios del maíz

El glifo del dios del maíz –que también es su nombre– probablemente se lee *ixi'm*, "maíz". Este glifo se suele combinar con el numeral uno, dando así la lectura Juun Ixi'm, "Uno Maíz".
Dibujo de Mark van Stone

Etiquetas de objetos

Dios del maíz

Templo 22, Copán, Honduras, 715 d. C.
Piedra caliza
British Museum, London

El cuerpo esbelto y el hermoso rostro del dios del maíz recuerdan la belleza de esta planta cuando madura. Su cabeza, con forma de mazorca de maíz, es alargada y casi sin pelo, excepto por la espesa banda de cabello que rodea la cara y los largos mechones que salen de la coronilla, como los pelos del elote. La abundante
joyería que porta recalca su refinada apariencia y sus cualidades como un ser precioso. Tiene el cutis impecable, propio de un jovencito, y en ocasiones aparece retratado como bebé. Como si

fuera un niño pequeño, exige atención y cuidados constantes para no morir. Si no se le honraba, el dios del maíz podía dejar sin alimento a las familias y comunidades enteras.
Audioguía 510

Dios del maíz saliendo de una flor
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Brooklyn Museum, Dick S. Ramsay Fund

Dios del maíz saliendo de una flor
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Bequest of Nelson A. Rockefeller, 1979 (1979.206.728)

Dios del maíz en mazorca
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Museum of Fine Arts, Houston, Gift of Frank Carroll in memory of Frank and Eleanor Carroll

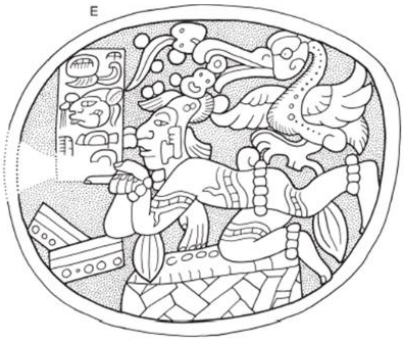
Brotando como mazorca desde el fondo de las hojas, o como el pistilo de una flor, el dios del maíz se presenta en estas esculturas como una metáfora de crecimiento y regeneración. Aunque suele representársele siempre activo, agachado, girando o bailando, estas versiones lo muestran quieto, con los brazos cruzados. Las cabezas de las figurillas son silbatos; al soplar por el largo tallo hueco, que es una boquilla, producen un sonido agudo.
Audioguía 511

Plato estilo códice
Guatemala o México, 680-740 d. C.
Cerámica con engobe pintado
Museum of Fine Arts, Boston, Gift of Landon T. Clay

El dios del maíz surge de un caparazón roto de tortuga que flota en aguas oscuras, como planta que nace de la tierra. Su aspecto impecable contrasta con el de los dioses que lo acompañan: el dios solar joven, Juun Pu'w, cubierto de pústulas negras, y el dios que lo riega como a un retoño –el señor de los animales salvajes, con parches de piel de jaguar–. Esta escena representa el origen del maíz y fue pintada por un maestro del estilo códice (llamado así porque se parece al de los libros mayas).
Audioguía 512

Cuenco con el dios del maíz como árbol de cacao
Guatemala o México, siglo V
Calcita
Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.

Los redondeles de esta vasija de piedra muestran al dios del maíz como árbol de cacao, con vainas creciendo de sus ramas. Las semillas del cacao, de las que proviene el chocolate, eran altamente valoradas en la antigua economía maya. Se utilizaban para preparar deliciosas bebidas que se consumían durante los rituales religiosos y en ocasiones festivas. Algunas representaciones del dios del maíz lo retratan con grandes sacos o canastas de maíz y de cacao, sinónimo de abundancia: de comida, riqueza y prosperidad.



Arriba: dios del maíz como árbol de cacao sentado con una vasija; abajo: dios del maíz reclinado con vainas de cacao y un libro abierto. Dibujos de Simon Martin

Par de ornamentos labrados con el perfil del dios del maíz
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo V al VII
Concha
Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.

Par de ornamentos labrados con el perfil del dios del maíz
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo V al VII
Concha
The Metropolitan Museum of Art, New York, Purchase, Arthur M. Bullowa Bequest, 1995 (1995.489a, b)

Aunque al dios del maíz se le suele representar como un joven vigoroso, también se le muestra abatido. Estas cabezas del dios semejan mazorcas ya cosechadas y tienen sus ojos cerrados, lo

cual en el arte maya indica la muerte. Originalmente, uno de estos pares de ornamentos tenía pequeñas orejeras, y es posible que hayan sido de jade.

Vasija con mitos del dios del maíz
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Geography and Map Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Algunas vasijas pintadas de manera sencilla muestran las travesuras primordiales de las divinidades. Aquí, un grupo de deidades jóvenes –uno de ellos con una cerbatana– observa al dios del maíz jugueteando con dos mujeres desnudas en una poza. Los encuentros amorosos de los dioses se consideraban tentaciones, faltas morales que tarde o temprano provocaban su muerte, pero también su resurrección. En el lado izquierdo de esta escena, un remero inicia el viaje acuático que marcaba el tránsito fúnebre del dios.

Vasija con el renacimiento del dios del maíz
Tumba 1, Estructura II, Calakmul, Campeche, México, siglo VII al VIII
Cerámica, pigmento
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Recostado sobre su espalda, con las piernas y brazos plegados, el dios del maíz adopta la postura convencional con la que se solía representar a los bebés. En esta versión de su renacimiento acuático, nace de una cabeza hendida que, posiblemente, representa una semilla. Abajo, hay renacuajos nadando en aguas oscuras. La vasija formaba parte de la ofrenda de una tumba de élite de la poderosa ciudad de Calakmul. Su decoración, que remite a la representación de la muerte y resurrección de esta deidad, ofrecía una visión optimista de la muerte y la vida en el más allá de los gobernantes.

Vasija con mitos del dios del maíz
Sur de México, Guatemala, Honduras o Belice, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Geography and Map Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Algunas vasijas pintadas de manera sencilla muestran las travesuras primordiales de las divinidades. Aquí, un grupo de deidades jóvenes –uno de ellos con una cerbatana– observa al dios del maíz jugueteando con dos mujeres desnudas en una poza. Los encuentros amorosos de los dioses se consideraban tentaciones, faltas morales que tarde o temprano provocaban su muerte, pero también su resurrección. En el lado izquierdo de esta escena, un remero inicia el viaje acuático que marcaba el tránsito fúnebre del dios.

Vasija con el renacimiento del dios del maíz
Tumba 1, Estructura II, Calakmul, Campeche, México, siglo VII al VIII
Cerámica, pigmento

Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Recostado sobre su espalda, con las piernas y brazos plegados, el dios del maíz adopta la postura convencional con la que se solía representar a los bebés. En esta versión de su renacimiento acuático, nace de una cabeza hendida que, posiblemente, representa una semilla. Abajo, hay renacuajos nadando en aguas oscuras. La vasija formaba parte de la ofrenda de una tumba de élite de la poderosa ciudad de Calakmul. Su decoración, que remite a la representación de la muerte y resurrección de esta deidad, ofrecía una visión optimista de la muerte y la vida en el más allá de los gobernantes.

Rey Jaguar Pájaro Tapir
Monumento 168, Toniná, Chiapas, México, principios del siglo VII
Arenisca
Museo de Sitio de Toniná, Mexico, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Labrado en relieve profundo, característico de la escultura de Toniná, este impresionante retrato del rey Jaguar Pájaro Tapir celebra su poderío mundano y sus vínculos divinos. El gobernante lleva un tocado notablemente alto compuesto de máscaras apiladas de seres sobrenaturales. De cada lado de las barras ceremoniales en sus brazos –objeto ritual que se ve frecuentemente en los retratos reales– emergen cabezas de ciempiés, y un jaguar rugiendo adorna su cinturón. Los glifos circulares junto al monumento describen el ascenso al trono de Jaguar Pájaro Tapir. Esta pieza es obra de talentosos escultores que sirvieron a la realeza de Toniná, así como de los escribas que registraron minuciosamente la sucesión dinástica y los acontecimientos de la vida de los reyes y reinas.

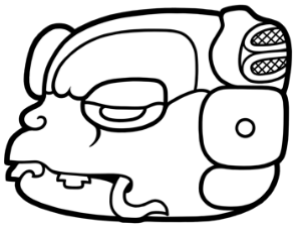
Seccción 6

Conocimiento

Los libros, hechos de largas tiras plegadas de papel de corteza, eran depósitos de conocimiento respecto a los dioses, los rituales, el calendario sagrado, las observaciones celestes y la predicción de los acontecimientos. Los escribas pasaban largos años aprendiendo las complejidades de la escritura maya y en sus escritos emplearon cientos de signos en diversas combinaciones. Actualmente, solo se conservan cuatro de estos libros, creados antes de la llegada de los españoles. Por fortuna, los textos que se conservan en los relieves de piedra y en la cerámica pintada con delicadeza nos brindan una fuente directa sobre la historia política maya del periodo Clásico, sus alianzas y conquistas, así como de sus creencias espirituales. Algunas de estas obras incluyen las firmas de los artistas y escribanos que los hicieron; son los únicos autores conocidos por sus nombres de la antigua América.

Los escribas mayas adoptaron la escritura alfabética introducida en el siglo XVI por los misioneros españoles y escribieron textos sobre su historia y creencias religiosas, incluyendo un libro conocido como *Popol Wuj*, escrito por los k'iche' del altiplano occidental de Guatemala. Este relato describe el origen del mundo, las eras originarias, el nacimiento del sol y la luna, y el

descubrimiento del maíz. A pesar de los siglos y los cambios religiosos, en muchas comunidades mayas modernas se sigue el antiguo calendario y se veneran las deidades tradicionales.



Chuwen
El glifo Chuwen corresponde al nombre de la deidad patrona de los escribas y artistas. Retrata a un mono aullador –ruidoso habitante de las selvas mayas– con orejas puntiagudas de venado y signos que significan oscuridad.
Dibujo de Mark van Stone

Etiquetas de objetos

Cabezas de seres ancianos
Casa del Coral, El Mirador, Guatemala, siglo VII al IX
Estuco
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Los artistas mostraban gran inventiva cuando se trataba de representar criaturas de otro mundo. Estas cabezas cuidadosamente modeladas y con toques de pintura azul van de lo casi humano a lo definitivamente fantástico. Las caras arrugadas y desdentadas, que marcan la edad avanzada, se alejan aquí de la representación usual, respetuosa y digna, de la vejez y las deidades ancianas. Seguramente consideradas extrañas, e incluso divertidas, estas cabezas corresponden al dominio de las criaturas sobrenaturales, maravillosas y a veces temibles que abundan en la visión maya del mundo.
Audioguía 513

Vasija con escriba
Tumba 1, Estructura III, Calakmul, Campeche, México, siglo IV al V
Cerámica
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Esta vasija se ofrendó en el entierro de un importante señor de Calakmul. Cuando se encontró, en su interior se hallaron restos de comida preparada para los difuntos en el más allá. No se ha podido identificar la figura de la tapa, pero las orejas puntiagudas de venado sobre las orejeras del personaje sugieren que se trata de un escriba o, tal vez, de una deidad mono, dios patrono de los escribas.

Tres glifos
Templo XVIII, Palenque, Chiapas, México, siglo VII al VIII
Estuco
Izquierda: Museo de Sitio de Palenque Alberto Ruz L'Huillier, México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia; centro y derecha: Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer Cámara, México, Secretaría de Cultura del Estado de Tabasco

La escritura maya combinaba sílabas y logogramas –signos que contienen unidades lingüísticas significativas o morfemas–. Aunque los trazos varían, a menudo tienen forma de cabezas humanas, de animales o de deidades. Cada uno de estos bloques contiene tres o cuatro signos que en conjunto forman palabras o frases; en ellos se lee, respectivamente, la primera parte del nombre de K'inich Ahkal Mo' Nahb III, gobernante de la ciudad de Palenque; *i uht* (entonces sucede); *unah tal*… (su primer… [indescifrable]). La primera palabra del nombre del rey, K'inich, significa también dios del sol, y solía usarse como título real, consagrando al gobernante como poseedor del rostro ardiente del dios y de la capacidad de emanar calor, como el propio dios.

Ancestro emergiendo de una flor
Isla de Jaina, Campeche, México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Museo Nacional de Antropología, Mexico City, Secretaría de Cultura–Instituto Nacional de Antropología e Historia

Silbato con anciano emergiendo de una flor
México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Pre-Columbian Collection, Washington, D.C.

Para los mayas, los huesos de los difuntos eran comparables a las semillas de las plantas, capaces de reproducirse y fertilizar la tierra. Estos ancianos representan ancestros, que crecen como flores en el más allá. Estas piezas funcionaban como silbatos; al soplar el tallo se producían sonidos que animaban los rituales en los que se utilizaban.

Vasija estilo códice
Guatemala o México, siglo VIII
Cerámica, pigmento
Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas

Esta vasija representa dos escenas de un dios anciano en lecciones animadas con aprendices jóvenes. El dios anciano es reconocible por sus rasgos envejecidos y su tocado de red con un pincel encajado en los nudos. En una de las escenas, el dios sostiene un puntero y lee en un códice doblado frente a dos atentos aprendices. Recita los números de barras y puntos unidos a un hilo discursivo. En la segunda escena, el dios se inclina hacia delante y da golpecitos en el suelo mientras habla a dos aprendices igualmente atentos, uno con turbante y otro con perilla.

Las palabras del dios aparecen como un grupo de glifos conectados a un discurso que emana de su boca.

Dije en forma de cabeza de mono
Aguateca, Guatemala, siglo VIII
Concha
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Las deidades con atributos de mono –patronos de los escribas, artistas y pintores– se representaban con gran sensibilidad tanto en las obras monumentales como en los ornamentos personales, como esta concha tallada e incisa.
Audioguía 514

Vasija estilo códice con escriba
Grupo Códice, Nakbe, Guatemala, siglo VIII
Cerámica, pigmento
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

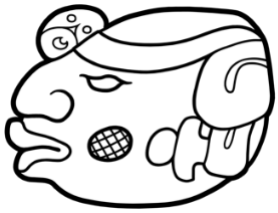
Los dioses sabían leer y escribir y, a menudo, se les representaba haciéndolo. En esta vaso fragmentado se distingue a un escriba, parecido al dios del maíz, leyendo un libro grande con forro de piel de jaguar.

Seccción 7

Dioses patronos
Los artistas mayas crearon esculturas monumentales para celebrar acontecimientos y mostrar la estrecha relación entre gobernantes y dioses. Algunas eran lozas enormes, verticales, conocidas como estelas, que se levantaban en las grandes plazas de los asentamientos mayas, y otras se colocaban en los edificios, adosadas a los muros, dinteles, escalinatas u otros elementos arquitectónicos. Las inscripciones de estos monumentos comparan a los monarcas con las deidades de las eras primordiales, sitúan sus acciones en tiempos cósmicos y mencionan a las divinidades presentes en sucesos reales, como las ceremonias de ascenso al trono mediante las cuales el mando pasaba a manos de un nuevo gobernante. Los mandatarios asumían nombres que se referían a aspectos del poder divino y personificaban a los dioses en los eventos rituales, empleando trajes, máscaras y otras insignias. Sobre todo, los reyes y reinas conmemoraban a sus dioses patronos: encarnaciones locales de las principales deidades asociadas a las dinastías y ciudades reinantes.

Las mujeres de la realeza figuran en representaciones donde propician a los dioses, en ocasiones ofrendándoles su propia sangre para conjurar éxitos en los partos o en la guerra. Tras la muerte de los reyes y reinas, con frecuencia se les equiparaba con las deidades del sol y la luna, respectivamente. Aunque no se les consideraba como dioses durante su vida, se creía que los gobernantes tenían cualidades sobrenaturales. Algunas de las esculturas expuestas en esta

galería fueron creadas en el siglo IX, poco antes de que muchas ciudades de las Tierras Bajas fueran abandonadas.



Ajaw
El componente esencial del glifo Ajaw, "rey," era una banda que se ponía alrededor de la cabeza con una joya sobre la frente, insignia de su estatus real. Entre diversas variantes, el glifo más común muestra el perfil del rostro de Juun Pu'w, joven dios lleno de pústulas que usa esta banda en la cabeza.
Dibujo de Mark van Stone

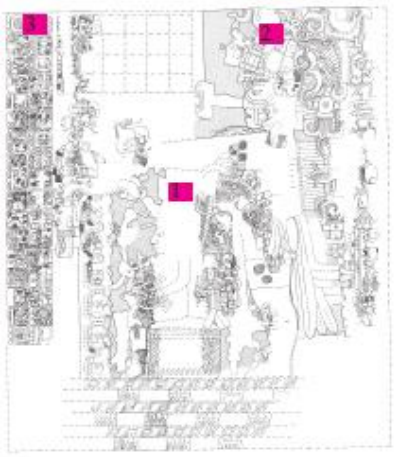
Subseccción
Tikal
Ubicada en la selva del norte de Guatemala, Tikal fue una de las ciudades mayas más grandes: se calcula que llegó a tener arriba de sesenta mil habitantes durante su apogeo. Como metrópolis cosmopolita, Tikal se relacionó con regiones tan remotas como el Valle de México. Las batallas por el poder entre Tikal y la gran ciudad de Calakmul, en lo que ahora es México, dominaron la política desde el siglo VI hasta el VIII. Los gobernantes de Tikal invirtieron una asombrosa cantidad de recursos en la ampliación de los templos que albergaban las tumbas de sus primeros reyes. En el siglo VIII, sobresalieron en el paisaje urbano nuevos templos piramidales coronados por cresterías y conectados mediante calzadas anchas y elevadas, por las que transitaban las procesiones en los actos oficiales. A pesar de su historia belicosa, todos los monumentos e inscripciones de Tikal exaltan el parentesco ininterrumpido de la realeza con los dioses.

Vista aérea de Tikal, Guatemala. Foto de Ricky López Bruni

Etiquetas de objetos

El rey Yihk'in Chan K'awiil en su palanquín
Dintel 2, Tempo IV, Tikal, Guatemala, 747 d. C.
Madera de zapote
Museum der Kulturen Basel

Actualmente, solo se conservan unas cuantas piezas labradas en madera en la antigüedad. Este notable dintel –sostén horizontal de la entrada de una cámara sagrada de un gran templo– celebra la victoria de Tikal sobre su rival, Naranjo. El rey de Tikal, Yihk'in Chan K'awiil, se muestra de perfil en el centro, encima de un palanquín que arrebató a su enemigo, con un escudo redondo y un cetro con la imagen de K'awiil, dios del rayo y símbolo del poder. Sin embargo, la figura del rey se empequeñece cuando aparece detrás de él un dios con marcas de deidad jaguar, incluyendo la oreja felina y manchas en el muslo. La protuberancia parecida a un pico frente a su nariz lo identifica como Colibrí Jaguar. Se trata de un dios patrono de Naranjo que ha sido tomado como prisionero y obligado a desfilar por Tikal, el reino vencedor.



Dibujo del Dintel 2, mostrando 1) King Yihk'in Chan K'awiil, 2) deidad Colibrí Jaguar y 3) inscripción de la victoria de Tikal. Dibujo de William Coe, cortesía del Penn Museum
Audioguía 515

Señora K'abal Xook conjurando a un guerrero sobrenatural
Dintel 25, Estructura 23, Yaxchilán, Chiapas, México, 725 d. C.
Piedra caliza
British Museum, London

Los gobernantes mayas invocaban a sus dioses para que atestiguaran acontecimientos como su ascenso al trono, la dedicación de templos y monumentos o el inicio de sus campañas militares. Los dioses avalaban la actuación de los monarcas e intervenían en los asuntos humanos con su poder divino. Aquí, la señora K'abal Xook, esposa del rey Escudo Jaguar III, conjura a una deidad durante la entronización de su marido. El ritual, probablemente celebrado para asegurar el triunfo del rey en la guerra, requiere que se invoque a un guerrero sobrenatural. Del cuenco,

que contiene los objetos rituales, incluidos papeles con gotas de sangre de la señora K'abal Xook, surge una criatura armada con escudo y lanza, con el cuerpo segmentado de un ciempiés y diseños triangulares de serpiente.

En el texto en la parte superior, el segundo bloque de glifos de la derecha incluye el glifo de "invocación" ("fue invocado"), compuesto por una mano que agarra un pez, una metáfora de la dificultad de invocar y la conexión con la abundancia acuática.

Vasija cilíndrica
Guatemala o México, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Yale University Art Gallery, New Haven, Gift of Dicey Taylor, Ph.D. 1983, and Justin Kerr

Vasija cilíndrica
Naranjo, Petén, Guatemala, siglo VII al IX
Cerámica, pigmento
Chrysler Museum of Art, Norfolk, Virginia, Gift of Edwin Pearlman and Museum Purchase

Las criaturas surrealistas en las dos vasijas en este caso–un hombre que se decapita a sí mismo, un jaguar en llamas parado sobre sus patas delanteras, tres perros blancos, un pecarí que come fuego– pertenecen al ámbito de los sueños o seres de otro mundo. De hecho, las anotaciones en este recipiente identifican a los personajes como *way* (sueños) que pertenecían a los señores de ciudades específicas. Estos seres se relacionan con actos de brujería; es decir, que podían ser utilizados por poderosas personas para provocar enfermedades o dañar a sus enemigos.

K'in Lakam Chahk y Jun Nat Omootz (mayas, activos a finales del siglo VIII)
Panel con mujer de la realeza
Región del río Usumacinta, Guatemala o México, 795 d. C.
Piedra caliza
Cleveland Museum of Art, Purchase from the J. H. Wade Fund

Una elegante mujer sostiene a K'awiil, dios del rayo, cuyos gestos indican que está conversando con ella. K'awiil, identificado por su pie de serpiente y el hacha humeante en su frente, solía ser invocado por los gobernantes cuando celebraban ceremonias rituales importantes.

Es probable que este panel haya formado parte del interior de un palacio de un centro afiliado a Piedras Negras. Al igual que otros tableros de esta zona, tiene dos firmas grabadas en bajorrelieve a cada lado de la figura real. El escultor K'in Lakam Chahk también colaboró en la creación del Trono 1, el cual se muestra al lado de esta pieza.
Audioguía 516

Subseccción
Piedras Negras

Piedras Negras está en las márgenes orientales del río Usumacinta, actual frontera entre Guatemala y México. Al tiempo en que empezaba a decaer el poderío de este lugar en el siglo VII, los gobernantes emprendieron un plan constructivo para dejar testimonio de la permanencia de su poder y la naturaleza divina de su mandato. Los palacios, las plazas y los templos de Piedras Negras fueron decorados por los artistas con esculturas labradas en piedra, consideradas como las más creativas y complejas de toda América. En el siglo XX, el análisis de estas obras permitió avances cruciales en el estudio de la escritura maya.

A principios del siglo IX, K'inich Yat Ahk III, último gobernante de Piedras Negras, promovió grandes campañas militares antes de ser capturado por el rey rival de Yaxchilán. A partir de entonces dejaron de erigirse monumentos, tanto en Piedras Negras como en otras ciudades del sur de las Tierras Bajas mayas. No obstante, la cultura dinástica maya continuó floreciendo en Yucatán y las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala.

Piedras Negras y el río Usumacinta, Guatemala. Imagen cortesía de Megan E. O'Neil

Wajaat Na Chahk y un colaborador (mayas, activos en el siglo VII)
Un festín en la corte del rey Itzam K'an Ahk IV
Panel 3, Estructura O-13, Piedras Negras, Petén, Guatemala, *ca.* 782-795 d. C.
Dolomita
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Dañado intencionalmente en la antigüedad, este panel muestra al rey Itzam K'an Ahk II sentado en su trono. Se inclina como si fuera a hablar con alguno de los catorce cortesanos y visitantes del reino de Yaxchilán, unos sentados y otros de pie, quienes lo acompañan en la celebración de su primer "katún" (periodo de veinte años). El escrito jeroglífico explica que el rey ejecutó "la danza de la guacamaya descendente" y bebió cacao fermentado al atardecer con los dioses protectores de la ciudad supervisando el evento. Se trata de una escena retrospectiva, ya que fue el rey K'inich Yat Ahk III, quien gobernó varias generaciones después, el que mandó a hacer la representación. Este es uno de los últimos monumentos erigidos en Piedras Negras; su texto y sus imágenes subrayan no solo los temas de la sucesión dinástica, sino las relaciones diplomáticas, cruciales en un tiempo de cambios en las fortunas políticas.

Reconstrucción hipotética del Panel 3, Piedras Negras. Acuarela de M. Louise Baker, cortesía del Penn Museum

K'in Lakam Chahk y Patlajte' K'awiil Mo[…] (mayas, activos en el siglo VIII)
Trono con dos reyes en los ojos de la montaña
Trono 1, Estructura J-6, Piedras Negras, Petén, Guatemala, 785 d. C.
Dolomita
Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

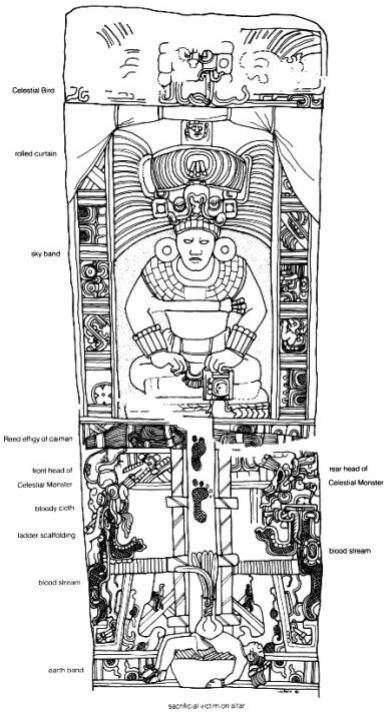
Este trono muestra a dos figuras de perfil en los ojos de una montaña personificada. Probablemente, sean los retratos del rey K'inich Yat Ahk III y un cortesano, nombrado en el texto ubicado en la parte superior del respaldo. En las patas se explica que el rey asumió el mando en una situación política compleja y se alaba a los poderes dinásticos y divinos que favorecieron su mandato.

Sin embargo, tal favor resultó insuficiente, ya que el rey fue capturado en el año 808 por el señor rival de Yaxchilán, presunto responsable de la destrucción deliberada y literal de este trono. Tanto Piedras Negras como Yaxchilán fueron abandonadas poco después de este violento conflicto a principios del siglo noveno.

Izquierda: detalle de la firma del escultor K’in Lakam Chahk; derecha: detalle de la firma del escultor Patlajte’ K’awiil Mo[...]. Cortesía de The Metropolitan Museum of Art, © Reproducción autorizada Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala; Museo de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala. Fotografía de Juan Trujillo
Audioguía 517

El rey Itzam K'an Ahk II en el momento de su ascensión al trono
Estela 11, Piedras Negras, Guatemala
731
Piedra caliza con restos de pintura
Museum of Fine Arts, Houston

Cuando el gobernante Yo'kib Itzam K'an Ahk II ascendió al poder a la edad de veintiocho años, sus escultores lo representaron como protagonista de una escena de trono que fusionaba los mundos mortal y divino. Este fragmento de estela muestra al señor sentado y enjoyado sosteniendo una bolsa ritual y luciendo un elaborado tocado de plumas coronado por una pequeña máscara de deidad. En la composición original, estaba elevado sobre un andamio, rodeado de seres y motivos celestiales, mientras presidía un sacrificio de una víctima sobre un altar en el suelo. En reconocimiento a sus proezas políticas, este importante rey fue conmemorado póstumamente por su descendiente homónimo, representado en el panel 3, expuesto cercanamente.



Dibuju de Linda Schele © David Schele. Foto cortesía de Ancient Americas en LACMA (ancientamericas.org)

Columna
Campeche, México, 800-900 d. C.
Piedra caliza
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, Gift of Nelson A. Rockefeller, 1963 (1978.412.88)

El tocado de este señor está adornado con más de setenta largas plumas, que se obtenían de la cola del quetzal resplandeciente y eran valiosos productos de intercambio. Aquí se mezclan con flores para formar una cascada opulenta que envuelve al rey guerrero, quien porta un escudo y una navaja curva de obsidiana. Su rostro rojo sugiere vínculos con el dios del sol. Tal vez se trata de un ancestro deificado y honrado por la pequeña figura coronada que se halla parada a su izquierda.

La ostentación de riqueza puede ser engañosa. En ese entonces muchas ciudades se hallaban abandonadas y comenzaban a definirse nuevos estilos artísticos. No hay glifos que identifiquen al personaje, lo cual indica cambios en las prácticas culturales y nuevas formas de relacionarse con los dioses y representar lo divino.